

Editorial

Alrededor de la evaluación de la calidad de la educación en México

Juan Antonio Aguilar Garib*



A raíz de los resultados del estudio del Programa Internacional de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)¹ sobre el Seguimiento de los Conocimientos de los Alumnos, en el que se concluye que México posee uno de los estándares educativos más bajos del mundo, ha surgido una voz casi unánime que clama que la educación en nuestro país no es de la calidad adecuada.² Aunque los desplegados en los periódicos han sido contundentes³ al acusar al gobierno de “Esconder la calificación reprobatoria”, es innegable que la Secretaría de Educación Pública pretende poner manos en el asunto cuando su titular asegura que habrá una mejoría en el área de matemáticas en el 2003 y que será aún más clara en el 2006.⁴ Lo que significa que el rezago educativo ha sido reconocido desde hace tiempo y que las estrategias que la SEP ha descrito en repetidas ocasiones ya se encuentran de hecho en marcha. Sin embargo antes de promover un panorama aciago quisiera hacer algunos comentarios sobre el entorno actual.

El proceso de globalización no ha sido solamente económico, también ha traído como consecuencia que los países comiencen a compararse entre ellos en otros aspectos, tales como el tecnológico, el social y por supuesto el educativo. Para calificar a la educación se necesita saber cuál es la razón por la que una persona o un pueblo debe educarse. No podemos dejar de observar el desarrollo que han tenido, especialmente en materia económica, los países que han dado apoyo decidido a la educación y de paso lo mencionaré también aquí, a la generación de conocimiento. Continuamente se llevan a cabo seminarios, cursos, diplomados y simposios sobre el proceso de evaluación del conocimiento, sin que se haya llegado a un método determinista que lo cuantifique, aunque no hay que negar que de modo estadístico sí se

* Profesor investigador del Programa Doctoral en Materiales de la FIME-UANL.

logra. La educación que recibe un individuo no solamente proviene de los instructores, sino del medio y muchas veces los exámenes no toman en cuenta esta fuente de información externa. También hay que tener presente que la educación se transmite de modo menos efectivo que la cultura, ya que en ésta se logran pasar los valores, el folklore, los paradigmas y los mitos.

Cuando leí en un periódico de la localidad: Orientales “nerds”; mexicanos “burros”⁵ sentí molestia porque tuve la fortuna de conocer orientales y mexicanos trabajando en un laboratorio en el extranjero, y me consta que los trabajos que allí se realizaban eran de calidad similar. Los mexicanos no tenemos ningún problema de capacidad, en muchos casos solamente es una cuestión de desinterés o apatía, por lo que seguramente hay elementos de verdad en la observación que hace la OCDE al decir que los mejores resultados se obtienen cuando los maestros tienen expectativas elevadas y un espíritu positivo y que las relaciones maestro-alumno y la disciplina son satisfactorias.¹ Tal vez padecemos el hábito de abusar del ingenio, pues creemos que cualquier situación que se nos presente como quiera la resolveremos.

Volviendo al clamor de que la educación en México es mala, y sin afán de descalificar el trabajo llevado a cabo por los organismos participantes, quiero decir que las generalizaciones tienen la particularidad de fomentar los mitos. Mientras estoy leyendo una noticia en el periódico que dice: “Truena” México en evaluación educativa,⁶ no puedo evitar pensar en las personas que fueron educadas por este sistema que hoy se descalifica, y que han convertido, para bien o para mal, al México de los años 50 en lo que es hoy en día. Tampoco puedo evitar pensar en los «paisanos» que han logrado salir adelante con la primaria mexicana en Estados Unidos, que se supone que es uno de los países más desarrollados del mundo. Y también a quienes con esa misma preparación básica han prosperado y se han convertido en parte importante de la economía nacional.

Aunque el entorno que se vislumbra es difícil, hay ciertas señales que pueden ayudar a disipar las nubes del pesimismo, y me voy a referir particularmente a dos. La primera de ellas corresponde al momento en que se acepta que la educación es prioritaria y que está ligada al desarrollo de un país. Surge entonces la ya famosa hazaña educativa del presidente Zedillo⁷ y durante la campaña electoral pasada los partidos políticos tomaron, como una de sus banderas el aspecto educativo, manifestando de modo explícito su prioridad y el compromiso del estado en esta materia.⁸

La segunda señal proviene del compromiso que se propone la SEP,⁴ su estrategia global que se dirige a los alumnos, directivos y padres de familia puede dar resultado, porque de alguna manera significa un intento para modificar la cultura.

Queda claro que los mexicanos no podemos eludir esta responsabilidad en la mejora del nivel educativo, ya que lo que un individuo aprende proviene de la escuela y de su medio ambiente, por no decir los padres, la televisión, el cine, los amigos. Educar con el ejemplo es una de las tareas más difíciles de llevar a cabo e involuntariamente todos nos educamos mutuamente durante nuestra vida.

Dada la importancia que reviste el aspecto educativo en el entorno competitivo, no es de extrañar que el Presidente de México proponga que la educación se certifique externamente,⁹ aunque nuestro país debe ser participativo en el sistema que se utilice para evaluar.

Por último deseo mencionar que la congruencia en el sistema es indispensable; si el Plan Nacional de Desarrollo establece la importancia de la educación, si los partidos políticos han establecido que la educación es prioritaria, si el gobierno dice que es necesario aumentar los recursos en materia de educación, incluso el director general de la UNESCO ha advertido al Presidente de México que “Sin mayores recursos no habrá mejoría en la calidad”.¹⁰ Si como población entendemos su importancia, aunque sea someramente cuando decimos que enviamos a nuestros hijos a la escuela “para que sean alguien en la vida”, si hemos aprendido la lección que esta evaluación nos enseña, entonces no hay ninguna razón para que cuando compitamos nuevamente no se vean cumplidas las expectativas que tenemos de nosotros mismos.



Diego Rivera: La maestra.

REFERENCIAS

- 1.- El estudio PISA de la OCDE, París, Francia, 4/Dic/2001.
- 2.- Ivonne Melgar.- Reprueba México calidad educativa, El Norte, 4/Dic/2001.
- 3.- Carlos Reyes, Claudia Guerreo.- Indagarán motivo para ocultar información, Grupo Reforma, 15/Oct/2001.
- 4.- Carlos Reyes.- Esperan hasta 2006 mejorar evaluación, El Norte, 4/Dic/2001.
- 5.- Ivonne Melgar.- Orientales “nerds”; mexicanos “burros”, El Norte, 15/Oct/2001.
- 6.- Mónica Delgado.- “Truena” México en evaluación educativa. El Norte, 4/Dic/2001.
- 7.- Daniel Pastrana.- La hazaña que nunca llegó, La Jornada, 18/Jun/2000.
- 8.- La Jornada, Observatorio Ciudadano de la Educación, Comunicado 35, La Jornada, 4/Jul/2000.
- 9.- Mayolo López.- Propone Fox certificar educación, El Norte, 5/Dic/2001.
- 10.- Ivonne Melgar.- Asesora UNESCO en educación, El Norte, 4/Dic/2001.

Del 15 de Octubre a la fecha ha habido un sinnúmero de artículos periodísticos al respecto.

SITIOS DE INTERÉS:

- Centro de la OCDE en México (<http://rtn.net.mx/ocde>)
- Secretaría de Educación Pública (<http://www.sep.gob.mx>)
- Presidencia de la República (<http://www.presidencia.gob.mx>)
- Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006 (<http://pnd.presidencia.gob.mx/pnd/cfm/index.cfm>)
- Cámara de Diputados (<http://camaradediputados.gob.mx>)
- Organisation for Economic Co-operation and Development (<http://www.oecd.org>)
- Programme for International Student Assessment (<http://www.pisa.oecd.org>)
- Third International Mathematics and Sciences Study (<http://nces.ed.gov/timss>)

